



La comarca del Vinalopó Medio forma un amplio valle que surca perpendicularmente la zona denominada como Pre-Bético Interno, subunidad septentrional del Sistema Bético, el cual adopta una dirección SO-NE al atravesar el S y SE de la península (Fig. 1).

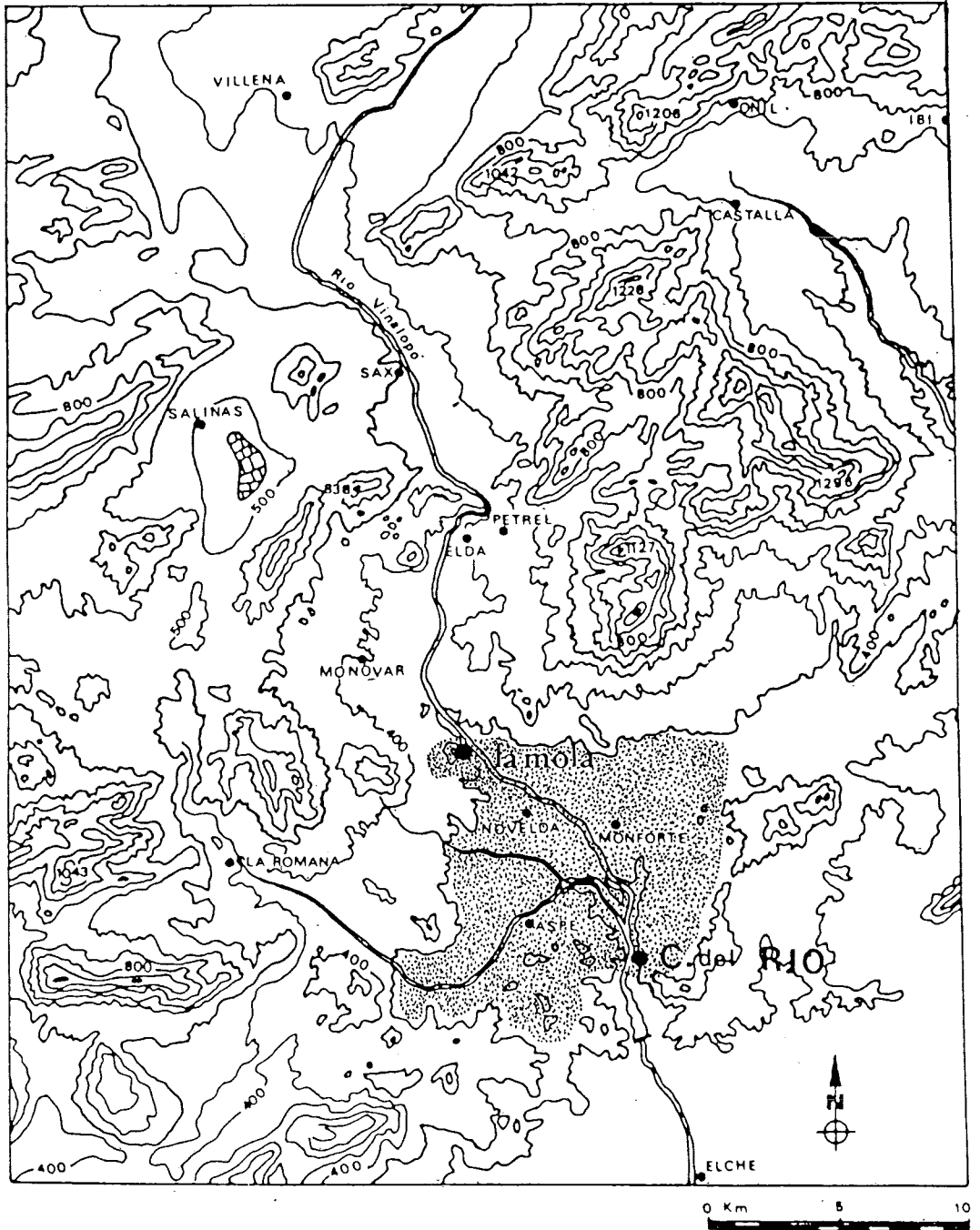


FIGURA 1. Localización del Valle del Vinalopó Medio y de las instalaciones fortificadas

Este relieve actúa de muralla al separar la región litoral de la zona meseteña. Nos encontramos, pues, en una región de gran importancia estratégica desde el punto de vista humano.

Se ve recorrida por el río Vinalopó, que viene a centralizar la ubicación del poblamiento, y de la agricultura en la Edad Media, pues ésta se desarrolló primordialmente en las terrazas que forma el río al diseccionar la zona. Al ser un área que se ve afectada por fenómenos de tipo kárstico, las fuentes naturales abastecieron y cubrieron las necesidades de agua de las comunidades humanas del valle hasta hace escasas décadas. Su clima, mediterráneo con un ligero matiz continental, condicionó la existencia de un bosque abierto que vino a degradarse lamentablemente allá por el siglo XVIII (BENITO, 1985b).

De esta forma escueta, hemos expuesto alguno de los principales factores que han influido en la intensa actividad humana del valle, que aprovechaba sus recursos naturales y su estratégico emplazamiento, situándose los castillos en la apertura y cierre del mismo.

#### EXCAVACIONES Y CRONOLOGIA

Las excavaciones en el castillo de la Mola (Novelda, Alicante) de 1983, proporcionaron una estratigrafía clara y sin intrusiones, donde diversos pavimentos venían a sellar un determinado momento cultural. Seis niveles culturales y doce estratigráficos auguraban un atractivo estudio faunístico a través de una cronología que iba del siglo XII al XV, con un primer asentamiento cultural del siglo X-XI que apenas suministraba restos de fauna, para pasar al siglo XII donde se establecía una población almohade, constructora de la fortificación, y una posterior sucesión de estratos de época cristiana hasta la superficie.

NIVELES CULTURALES	SIGLOS
Nivel I	Superficial
Nivel II	Siglo XV
Nivel III	Siglo XIV-XV (1393-s. XV)
Nivel IV	Siglo XIII-XIV
Nivel V	Siglo XII
Nivel VI	Siglo X-XI

De las varias campañas de excavación en el castillo del Río (Aspe, Alicante), fue la de 1984 la que concedió una estratigrafía más amplia en una cronología más reducida que la de la Mola: desde la segunda mitad de siglo XII hasta el tercer cuarto del siglo XIII. Esta cronología, que nos ha proporcionado R. Azuar, viene a matizar la anterior del mismo autor (AZUAR, 1983a, 1983b), ya que aparecieron estructuras cristianas superpuestas a las musulmanas en la zona sur del recinto. Tendríamos pues un poblado de factura almorávide en su fortificación (AZUAR, 1981, 1983a, 1983b) en época almohade, el cual arrancarían en la segunda mitad del siglo XII e iría hasta 1250, ya que en el Protocolo de Alfonso X de 1252, se establece la distinción entre "Azpe el Viejo" y "Azpe el Nuevo" (MARTINEZ MORELLA, 1951) por lo que hacia el 1250 se debió tomar el castillo por los castellanos. Esta población cristiana perduró hasta el tercer cuarto del siglo XIII, pues en 1282, con la dirimación en favor del Infante Don Manuel del pleito existente entre Alfonso X y su hijo Sancho, en las Cortes de Valladolid, se le dona entre otras la villa de Aspe (PRIMERA CRONICA GENERAL), creemos que la actual, lo que supone que hacia la fecha antes referida debió desaparecer el último señor del castillo. Por otra parte, no aparecen producciones cerámicas en "verde y manganeso" de Paterna. A la vista de ello, la estratigrafía que proporcionó esta campaña se refiere de la siguiente forma:

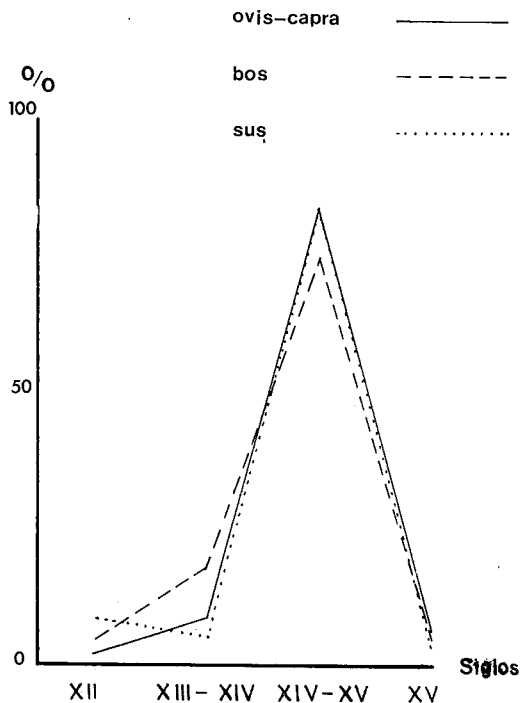
	A <sub>1</sub>	A <sub>2</sub>	B <sub>1</sub> -B <sub>2</sub>
Relleno	I, II	I, II, III	I, II
Cristiano	III	IV	III
Intermedio	IV	V	IV
Islámico	V	VI	V

Analizando la cronología, diremos que ambas instalaciones dibujan una zona de contacto temporal: siglos XII y XIII, en la que los castillos podrían haber estado relacionados, ya que el río Vinalopó representa un nexo de unión de tipo geográfico y que ambos se visualizan recíprocamente.

#### EVOLUCION DE LA FAUNA DOMESTICA

Debemos comenzar señalando la funcionalidad de los espacios excavados. Para el castillo de la Mola, el área de excavación se situó en una zona de vertedero, hecho que no se puede generalizar para la instalación almohade. La excavación en el castillo del Río sacó a la luz una vivienda cristiana del poblado superpuesta a estructuras musulmanas, también de tipo urbano.

La evolución faunística de las especies principales: buey, ovicapinos y cerdo, se concreta en el castillo de la Mola de la siguiente manera: la época almohade proporcionó un 4,76 % de restos de buey, igualmente muestra un 2% de ovicaprinos y un 8,62 % de cerdo, de la totalidad de los vestigios hallados en el castillo para las especies domésticas. Dichas proporciones aumentan de forma ostensible en el siguiente período, ya cristiano, con un 17,14 % para el Buey y 8,56 % para los ovicaprinos, exceptuando el ganado cerda que baja su porcentaje, situándose en un 5,17 % (Gráfico 1).



GRAFICA 1. Evolución de la fauna doméstica del Castillo de la Mola a través del tiempo

El enigmático porcentaje de cerdo en época almohade es un hecho notable en el sentido ritual por su expresa prohibición coránica, pero no en el sentido de equilibrio económico y de explotación del medio, como ya explicaremos más adelante. El aumento para las otras dos especies es harto significativo por dos motivos:

1/ Supone un incremento por la preferencia por este tipo de carne (buey), puesto que hemos podido notar la presencia de algún ejemplar joven. La utilización agrícola y de producción energética de los bueyes del período almohade parece más evidente. Ello no significa, sin embargo, que la explotación del agro no existiese en esta época (siglos XIII-XIV), sino que explica una tendencia más favorable hacia la producción cárnica. Lo mismo observamos en el caso de los ovicaprinos; estos, eran utilizados principalmente para carne, denotando un gusto especial por los jóvenes corderos y guardando algunas hembras adultas para la reproducción y el consumo lácteo.

2/ Este nivel cultural es bastante potente (casi un metro de espesor) como lo atestigua su larga cronología, y presenta unidades constructivas arrasadas coincidiendo con la Guerra de los Dos Pedros y la peste negra, marcándonos así una gran discontinuidad en los consumos, hecho que se justifica por su relativo escaso número de restos. Representa una mayor intensidad en la habitabilidad del recinto en relación con la época anterior pero ella no fue demasiado importante en comparación con el siguiente período. De esta forma, podemos lícitamente pensar que nos encontramos en un período de gran inestabilidad y discontinuidad en la ocupación humana del castillo, lo cual viene a concordar con una serie de hechos históricos que exponía Azuar en la publicación de las excavaciones de 1983 (AZUAR, NAVARRO y BENITO, 1985, pp. 143-4): una deshabitación en la segunda mitad del siglo XIII de unos cincuenta años debido a la conquista castellana y el desarrollo de la ciudad de Novelda hacia 1252, la sucesión de los señores de la Compañías Blancas entre 1366 y 1387, lo que significó probablemente otro abandono del castillo, y a ello hay que añadir la guerra y la peste antes citadas.

Concretando todo lo dicho hasta ahora para estos dos niveles culturales, se adivina que la población almohade logró conjugar el desarrollo agrícola con la capacidad defensiva, fruto de una mayor estabilidad, mientras que la población cristiana de los siglos XIII-XIV se vió afectada por una serie de vatares que condicionaron en parte su comportamiento nutritivo. La situación con respecto al cerdo es bien esclarecedora. Su utilización en el medio agrícola como reciclador de deshechos (abono) debió ser fundamental en época almohade, no tanto como su consumo (aparición de un ejemplar sacrificado entre 20 y 24 meses). Del mismo modo, los ovicaprinos del período musulmán eran destinados para carne y consumidos en edad juvenil.

Tenemos, pues, una economía musulmana estable ligada estrechamente a la agricultura, aunque no fue una comunidad de elevado número de miembros. La finalidad de los suidos en los siglos XIII-XIV debió de ser únicamente alimenticia, pues desciende su porcentaje de forma notable; podemos decir incluso que su aportación a la dieta es normal en una instalación fortificada, sin ningún tipo de desequilibrio, pudiendo estar relacionada con la tradicional matanza del cerdo.

La verdadera época dorada del castillo de la Mola se consumó con el asentamiento de los Maça de Liçana en 1393. El consumo de las tres especies domésticas se supera con creces: un 73,33 % de buey, un 82,69 % de ovicaprinos y 82,75 % de cerdo, siempre en relación con su evolución en el tiempo, viene a ratificar tal afirmación. Nos encontramos ante una economía variada y mesurada, a la par que generadora de sus propios recursos. Los ovicaprinos eran criados en su multivariiedad: carne, lana y leche, como lo demuestra el elevado número de hembras de individuos subadultos. La agricultura se vería enriquecida por la aportación de bueyes para la producción de energía mecánica, así como la dieta cárnica (terneros y bueyes entre seis y veintisiete meses) y una posible industria casera de cueros. El cerdo era consumido tanto en edad adulta como en la juvenil, siendo primordial su uso alimenticio y como fertilizante agrícola, aunque su número se presenta como normal en una economía de autoproducción, y tal vez pudieramos hablar de nuevo de la famosa matanza. A pesar

de ello, y aunque la intensidad en la ocupación del castillo fue grande, una escasa población habitual sería su pobladora, rutina que se vería rota por las esporádicas estancias del señor, el cual practicaba la caza del ciervo y la cabra montesa como actividad lúdica y bien arraigada en la mentalidad humana desde el prisma de su tradicionalismo cultural más ancestral.

El Castillo del Río dió un nivel cultural árabe sólo excavado en parte pero con unos evidentes incentivos que aspiraban a ser comparados con la situación que habíamos visualizado en la Mola. Este nivel proporcionó un 8,10 % de buey, un 14,16 % de ovicaprinos y un ínfimo porcentaje de cerdo, en el total de especies a través del tiempo.

El incremento de cada especie en el siguiente nivel cristiano (Gráfico 2) es relativo y debe ser tomado con cautela. Así, los resultados serán de tan solo orden cualitativo, y no deberemos dar excesiva importancia a la cantidad de los consumos para explicar una mayor o menor habitación del castillo en una u otra época, a lo que se adiciona que la cronología para nivel cristiano es más

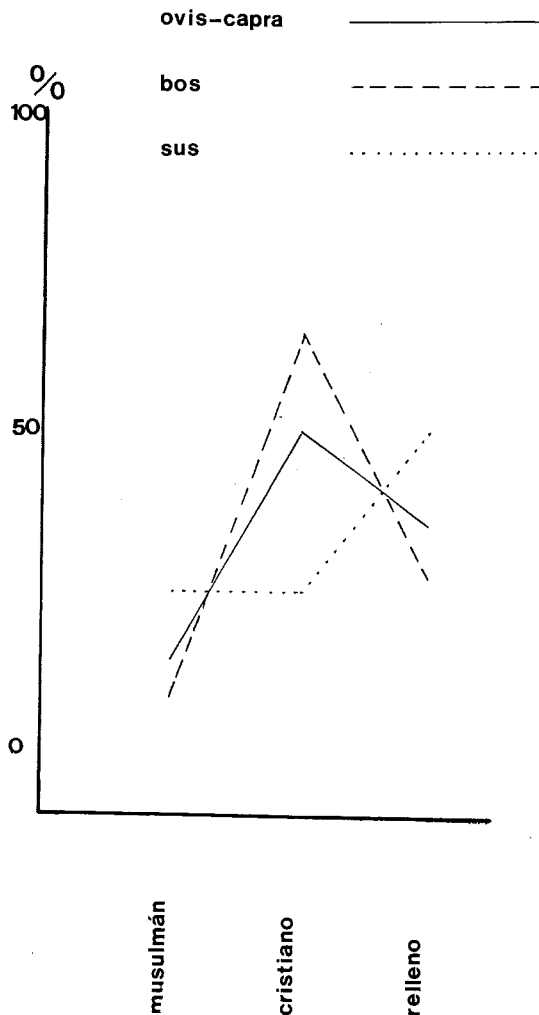


GRAFICO 2. Evolución de la fauna uoméstica del Castilo del Río a través del tiempo

reducida que para el musulmán. No obstante relatamos los porcentajes de este nivel que evidentemente aumentan: 64,86 % para el buey, 50 % para los ovicaprinos y la misma escasa proporción para el cerdo que el anterior nivel, hecho a tener en cuenta por su exigüidad en el momento de ocupación cristiana.

En su relatividad, vemos que el paso del 8,10 % para el buey musulmán a un 64,86 % para el buey cristiano es suficientemente importante para no desechar este dato. Por otra parte, el material óseo aportado por el buey no ha permitido un cálculo de la edad de la muerte, por lo que el estudio se ha visto algo mediatizado. Lo mismo ocurre en el caso del cerdo, ya que tan sólo un ejemplar del nivel cristiano ha podido ser utilizado en este sentido. El individuo en cuestión tenía una edad de tres años al morir, edad donde su aprovechamiento cárnico ofrece unas posibilidades óptimas para el consumo. La matanza del cerdo no está bien estudiada, pero debemos suponer que esta costumbre arraigó prontamente en las sociedades cristianas, y es muy posible que este ejemplar, unido a la escasa representación de esta especie, observe un comportamiento en esta dirección. En lo concerniente al buey musulmán de este castillo, hemos comprobado que es de pequeño tamaño, situación que se ve prolongada en el período cristiano con una mayor claridad, puesto que las mediciones óseas han sido mínimas para el primero. Constituye así una especie diferente de la de la Mola, y su función en época árabe debió ser principalmente agrícola, pues su porcentaje es más bien bajo en relación al período cristiano. Nada podemos afirmar del par de restos de cerdo de época musulmana, más que comprobar su existencia y su posible consumo, al igual que su misma proporción que en el nivel cristiano, debiendo esperar a futuras excavaciones que nos permitan extraer conclusiones más trascendentes.

Las mayores posibilidades de comparación de ambos niveles recaen en los ovicaprinos. Estos, en el período islámico, se destinaban preferentemente para carne en edad juvenil, y constituirían un complemento a la dieta de origen vegetal. Tan sólo un 40 % corresponde a individuos adultos, dentro de las posibilidades que nos ofreció el cálculo de la edad con la fundamental finalidad reproductiva. Estamos, de este modo, ante una comunidad preferentemente agrícola, como la de la Mola, donde la estabilidad primaba sobre la conflictividad social. De todo esto se desprende que la funcionalidad del "hisn" musulmán (así mencionado por Ibn Sahib al-Sala en su "al-Mam bil-Imama" al citar al castillo de Aspe) estructurado en castillos, alquerías, y rahales sin ningún matiz señorial (AZUAR, 1982, 1983), conlleva un marcado componente de explotación del medio agrícola.

En el posterior nivel cristiano, el cambio estructural queda evidenciado en la especial explotación del ganado ovicaprino. Aquí, el componente adulto y viejo para el ganado es el más importante. Un escaso número de individuos se consumieron en edades inmaduras. Consiguientemente, la explotación industrial de los animales en forma de lana y productos lácteos fue la esencial. Si a ello unimos una relativa preferencia por el ganado vacuno para carne, por un lado, y para la tracción por otro, nos encontramos ante una economía en período de expansión creciente, que cultivaba la tierra, comerciaba con los productos derivados de origen animal y se alimentaba de su propia producción.

## CONCLUSIONES

De las situaciones analizadas en las dos fortalezas estudiadas del Valle del Vinalopó Medio, se concreta que ambas tuvieron una gran independencia y autonomía en los distintos períodos medievales. Las comunidades árabes del valle, coetáneas en el tiempo, practicaron una economía eminentemente agrícola. Fueron socialmente estables y culturalmente parecidas en la preferencia y el gusto por una determinada forma de entender la existencia. Ambas consumieron carne de cerdo y

lo explotaron de acuerdo con su potencialidad más rentable: en el abonado de los campos en el caso de la Mola y en su gran rentabilidad de aprovechamiento cárnico, pues no deja de ser la especie más "económica". Los bueyes para la agricultura y los ovinos para el consumo alimenticio, completan un panorama que aún es observable en las actuales comunidades magrebíes exceptuando el uso de los suidos. En este sentido, ambas comunidades musulmanas del valle estuvieron relacionadas en buena medida.

Del poblamiento cristiano, parcialmente coincidente en el tiempo, debemos decir que fue de nuevo cuño, es decir se observa un importante y trascendente cambio a nivel estructural que nos habla de dos comunidades de nueva implantación y distintas una de otra (distinta raza de vacuno y distinta estructuración de la cabaña ganadera). Para el caso de la Mola, la inestabilidad política y social condicionó sobremanera el devenir de los consumos alimenticios y de la producción agrícola hasta el asentamiento de los Maça de Liçana, época que podemos considerar de esplendor en la explotación animal y en la continuidad de la habitación; unas cuantas personas estarían a cargo del castillo y una escasa guarnición representaría toda su capacidad defensiva. Una época de equilibrio estable y feudalismo se abriría a los ojos de la población de la zona, mucho más poblada con el crecimiento y desarrollo de la villa de Novelda.

La comunidad cristiana del castillo del Río conoció un momento de gran desarrollo comercial y agrícola en un corto período cronológico hasta su paso a la actual población de Aspe. Este cambio económico y sociocultural se traduce en una mayor repartición de las labores diarias entre sus inquilinos, y supone la posibilidad de una repoblación con la llegada de gentes de otros lugares.

Recalamos para finalizar que las poblaciones que habitaron los castillos del valle fueron más bien reducidas en número de miembros y que los castillos no estuvieron muy habitados. El mito se rompe así en virtud de la realidad, y ésta supera a aquél una vez más. La Arqueología, de esta forma, no pudiendo explicar todos los hechos, puede desmitificar o confirmar algunas situaciones que de otra manera pasarían desapercibidas o se desconocerían totalmente.

El estudio de la fauna medieval puede aportar, dentro de sus posibilidades de actuación, un gran número de conocimientos y clarificar muchos comportamientos hasta hoy desconocidos o poco explicados, y a esa labor debemos dedicar todos nuestro esfuerzos, desentrañando y esclareciendo el panorama de la ya no tan "oscura" Edad Media.

## BIBLIOGRAFIA

- PRIMERA CRONICA GENERAL: *Primera Crónica General*, apud B.A.E., LXVI, cap. LXXVI, p. 61.
- AZUAR, R., 1981: *Castellología medieval alicantina: área meridional*, Alicante.
- AZUAR, R., 1982: "Una interpretación del Hisn musulmán en el ámbito rural", *RIEA*, 37, pp. 33-41
- AZUAR, R., 1983a: "Excavaciones en el recinto fortificado árabe denominado Castillo del Río (Aspe). Campaña de 1979", *N.A.H.*, 15, pp.299-344.
- AZUAR, R., 1983b: "Excavaciones en el poblado fortificado árabe denominado Castillo del Río (Aspe, Alicante)", *Saitabi*, XXXIII, pp.33-58.
- AZUAR, R., NAVARRO, C., BENITO, M., 1985: *Excavaciones medievales en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante). I. Las cerámicas finas (s. XII-XV)*. Excmo. Ayuntamiento de Novelda Excmo. Diputación de Alicante.
- BENITO IBORRA, M., 1985a: "Aproximación al estudio de la fauna del Castillo de la Mola (Novelda, Alicante). Una aportación al estudio de la economía medieval" en *Excavaciones medievales en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante I. Las cerámicas finas (s. XII-XIV)*, pp.101-119.



BENITO IBORRA, M., 1985b: "El cambio medioambiental en Monforte del Cid a través de las últimas investigaciones arqueológicas" *Rev. Oficial de fiestas de Moros y Cristianos*. Monforte del Cid, Alicante.

MARTINEZ MORELLA, V., 1951: *Privilegios y franquezas de Alfonso X El Sabio a Alicante*, Alicante.